

Programa de Apoyo Socioemocional 2021



Generar comunidad
desde la virtualidad.

¿Cómo generar comunidad desde la virtualidad?

Trabajar la relación en el aula virtual

La docencia se ha visto desafiada por un escenario que parece no terminar, poniendo a prueba una y otra vez las prácticas docentes y el capital humano presente en las escuelas actuales. Sin embargo, ¿es el primer desafío que enfrentan los/as profesores/as en su quehacer laboral? Podríamos decir que no, al evocar recuerdos acerca de los constantes cambios que ha sufrido la educación en cuanto a infraestructura de las aulas, nombres de asignatura, cambios en el currículum nacional, y así podríamos seguir.

Cada uno de esos cambios ha significado salir de la zona de confort y aventurarse a un aprendizaje constante en el rol de la docencia. Sin embargo, coincidimos en que la pandemia ha forzado un cambio sin aviso ni precedentes. Las comunidades escolares enfrentaron la tarea de “replicar” la escuela en una modalidad virtual, sin saber las repercusiones que esto tendría, en las dinámicas pedagógicas, tanto entre estudiantes, como entre profesores/as y estudiantes, equipos de trabajo, apoderados y escuela, etc.

A primera vista parecería que el manejo de la nueva tecnología resolvería todo, enfocando los esfuerzos a equipamiento en dispositivos de conectividad e internet, desestimando que el factor más importante que mueve el aprendizaje, tanto para docentes, como para estudiantes, es el factor humano y social. Sin lo relacional y vincular el aprendizaje no resulta exitoso.



¿Qué ha evidenciado este tiempo de trabajo bajo una modalidad de escuela virtual?

Luego de más de un año bajo esta modalidad se están evidenciando la falta de espacios presenciales que antes se daban de manera natural y permitían fortalecer el factor relacional en la escuela, como por ejemplo, el hecho de conocerse entre estudiantes (*nombres, caras, preferencias, etc*), así como espacios para que los/as docentes compartieran sus problemáticas o experiencias respecto a sus prácticas, ya sea tomando un café en el recreo o al almuerzo, sintiendo esa compañía y apoyo en el quehacer pedagógico.

Hoy estos espacios han sido relegados a la virtualidad, la cual ha estado plagada de instancias que aportan desde lo técnico, pero que en ocasiones carecen de ese espacio de calidez que se encontraba en la presencialidad, generando un sentimiento de desgaste, aislamiento y frustración. De esta forma la virtualidad no replica la escuela presencial en otro plano, sino que exige construir con esfuerzo aquellos espacios donde antes se daba de manera natural la vinculación.

A partir de lo anterior cabe preguntarnos ¿cómo construir espacios de ocio y reflexión en esta realidad? Y a decir verdad, nuestros/as estudiantes ya llevan un tiempo interactuando en la virtualidad de manera espontánea en redes sociales que anteceden a la escuela virtual.



¿Cómo regular relaciones entre estudiantes desde la virtualidad y prevenir el acoso escolar?

De acuerdo al psiquiatra nacional Dr. Sergio Canals, quien se ha especializado en estudiar el origen del bullying y cyberbullying en nuestro país, es importante tomar en cuenta lo que consideramos “la personalidad del colegio o escuela”, que hace referencia a la actitud del sistema escolar hacia la identificación y manejo de los/as niños/as y/o jóvenes con problemas conductuales, emocionales y patologías en general, ya que puede influir fuertemente en lo que se haga, o no, al respecto. El mal manejo del espacio de clases (y ahora aula virtual), con escasa preocupación por los estudiantes y poco apoyo emocional, favorecen un mal clima en la sala, con mayor cantidad de comportamientos agresivos.

Actualmente contamos con una gran diversidad en el estudiantado, en lo social, económico, ético, necesidades educativas especiales, lo que representa un desafío de integración, ya que al existir más diversidad, aumentan los riesgos de aparición de discriminación y conductas violentas.

Lo anterior ya resulta un desafío en contexto de espacio presencial, a lo que se suma el espacio de la virtualidad como una variable que complejiza poder apoyar a los/as estudiantes en su emocionalidad y vincular con ellos/as.

¿Qué podemos hacer desde este escenario virtual para construir relaciones de cuidado y solidaridad?

Cristopher Lasch en su libro “la cultura del narcisismo” refiere que la sociedad actual está favoreciendo la aparición de maneras de ser narcisistas caracterizadas por la omnipotencia, la grandiosidad, donde hay bajo control de impulsos, priorización de satisfacer el deseo propio y superficialidad emocional. De esta forma refiere que existe dificultad para amar, salvo a uno/a mismo/a. De esta manera, al no logramos poner en el lugar del otro/a le invisibilizamos y viceversa.

Más allá de si estamos de acuerdo o no con esos planteamientos, hoy podemos dar cuenta de que en situaciones de adversidad, (como el hecho de atravesar esta pandemia) nos hemos visto obligados a mirar hacia nuestro ser, pero no desde el narcisismo, sino más bien, hemos sido invitados forzosamente a reflexionar sobre el verdadero sentido de nuestras acciones, pudiendo construir algo más real y así generar una oportunidad de revincular con el resto desde algo más genuino. Esto probablemente ha sido más evidente para el mundo adulto que para niños/as y jóvenes.



Previendo el acoso escolar desde el rol docente virtual

Prevenir el acoso escolar en este escenario implica brindar a los/as estudiantes la posibilidad de regular su vida interior y sentido moral, mediante un proceso de trabajo pedagógico acerca de la toma de decisiones democráticas, aprendiendo los aspectos morales y sociales del proceso.

Debemos promover el interés por el razonamiento y la reflexión crítica, junto con incentivar ponerse en el lugar de la otra persona. Sabemos que en la virtualidad expresar los afectos a través de gestos cariñosos, es más complejo, pero podemos promover gestos como decir a otros algo bueno, aprender a ceder, verbalizar lo que uno siente e incentivar, por ejemplo, la resolución sana de conflictos. La educación moral se da con un aprendizaje social, el cual muchas veces se desarrolla a través de la resolución de conflictos, donde se debe aprender qué hacer y qué no hacer.

Para eso como docentes debemos transitar hacia un saber profesional que contemple la responsabilidad para dar respuestas a estas demandas de la ética de la justicia, del cuidado y de la verdad, de asumir y respetar compromisos, ya que así construiremos una comunidad escolar que se vincule (en el escenario que se presente) de manera sana. Esto por supuesto no es responsabilidad única del/la docente, sino que interpela a toda una escuela y a las familias que la integran.



Corporación
**DESARROLLO
SOCIAL**